Discriminación, un muro que derribar para dejar entrar a la diversidad

De acuerdo a estudios de Gemines-U. Finis Terrae, un 75% de encuestados cree que Chile es un país con muchos prejuicios y tabúes y otro 70% mira en menos a los inmigrantes latinoamericanos. Otras encuestas de Chile 21 señalan que un 94% de los chilenos piensa que los homosexuales y lesbianas son discriminados, y un 42,7% que los pueblos indígenas son el grupo que sufre mayor discriminación. UNICEF reporta informe donde un 50% de los niños dice haber sido aislado por ser diferente al resto. En el mismo estudio, un 88% de niños y adolescentes señala que quienes sufren más bromas por parte de sus compañeros son quienes tienen un problema o defecto físico o rasgos indígenas. Otro dato, los estudiantes chilenos de diferentes niveles socio-económicos, no se encuentran, no conviven, no se conocen, al estar radicalmente separados por segregación socio-residencial determinada por nivel de ingresos. Esta realidad se ha mantenido prácticamente inalterada desde 2000 hasta 2010.

En el aspecto salarial entre hombres y mujeres de acuerdo a los reportes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las diferencias salariales a nivel mundial alcanzan, en promedio, 15,6%. Mientras en Europa éstas llegan al 17%, en Latinoamérica el salario promedio por hora trabajada de las mujeres es 91% menor al de los hombres. En este escenario, la OIT estima que una empleada debe trabajar un mes y 22 días más en un año para equiparar sus ingresos con los de sus pares masculinos.

A diario somos testigos como las personas son discriminadas ya sea por su color de piel, el lugar de residencia, el color de ojos, por su apellido, por si va caminando, en micro o en auto al trabajo, por si es mujer, si es gordo o flaco, si heterosexual u homosexual... y así podemos continuar añadiendo cosas. Ante esta realidad, podemos preguntarnos: ¿queremos y podemos convivir personas diferentes con igual derecho al respeto y a la valoración? ¿Seguiremos dejando que el prejuicio, la intolerancia y el miedo al diferente guíen nuestros actos?

> Espero que las personas finalmente se den cuenta de que sólo hay una raza – la raza humana- y que todos somos miembros de ella"
>
> (Margaret Atwood)

Algunos Pasos prácticos que podemos dar

- **Elaborar un mural donde se visualicen las distintas situaciones de discriminación que se viven en el barrio, con mensajes para superar estas situaciones.**
- **Conversen en sus comunidades sobre qué piensan del caso Zamudio y qué saben sobre la nueva ley anti-discriminación que lleva su nombre**
- **Dedicar una celebración penitencial para pedir perdón por la discriminación que hacemos personalmente a quienes son diferentes.**
- **Comprometernos a fortalecer en nosotros y en la comunidad los valores de la inclusión, integración y respeto por toda diversidad.**

Centro Misionero de San Columbano

Dirección: Marín 0261, Providencia,
Teléfonos: 22227577
Email: centromisionerocolumbanochile@gmail.com
contacto@columbanos.cl

¿Qué nos dice nuestra fe?

- Texto Bíblico: Gal 3,26-28 y 1Jn 4,20
  - ¿Qué nos llamó la atención de ambos textos?
  - ¿Qué consecuencias para nuestra vida personal y comunitaria se desprenden de ambos textos bíblicos?
- Texto del Magisterio: **Creer en la caridad suscita caridad** (mensaje de Cuaresma de Benedicto XVI, 2013)
  "De aquí deriva para todos los cristianos y, en particular, para los «agentes de la caridad», la necesidad de la fe, del «encuentro con Dios en Cristo que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad» (ib., 31a). El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor -«caritas Christi urget nos» (2 Co 5,14)-, está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo (cf. ib., 33). Esta actitud nace ante todo de la conciencia de que el Señor nos ama, nos perdona, incluso nos sirve, se inclina a lavar los pies de los apóstoles y se entrega a sí mismo en la cruz para atraer a la humanidad al amor de Dios".

Para reflexionar...

- ¿Qué situaciones de discriminación vivimos en nuestra comunidad?
- ¿Qué significa lo que dice el Papa, sobre que "el amor al prójimo no es un mandamiento impuesto desde fuera, sino una consecuencia de nuestra fe"?
- ¿Cómo podemos hacer visible en nuestra comunidad y barrio que somos cristianos movidos por el amor a Cristo y al prójimo?
- ¿Qué acciones podemos comenzar a practicar para ir superando las discriminaciones que existen en nuestra comunidad y barrio?

Comentario

Poco y nada. La mayor de las veces hacemos un reduccionismo del concepto de discriminación y lo alojamos en un problema relacionado con las minorías. Sin embargo, somos incapaces o simplemente no queremos atacar la raíz misma de un modelo cultural discriminatorio. Esto es, una sociedad que se mueve por patrones de conducta individualistas transversales a todas las capas sociales.

Existe una necesidad de "girar sin reposo" para sobrevivir, un aislamiento autoinfligido producido por la quimera del consumo, que lo convierte todo, incluso las relaciones con los demás, en mercancía. Ya nunca, nada es suficiente (las necesidades son ilimitadas). En algunos pasa a ser más importante el microondas y la última TV plasma pagada en 20.000 cuotas, antes que la educación de los hijos. La autopercepción de estatus social se da por cuánto tengo.

Por tanto, las relaciones sociales se construyen sobre la base de la competencia. En las clases más populares el peruano inmigrante nos viene a quitar la pega y por tanto caemos en el reduccionismo de la desconfianza y el mote fácil del "cholo". En la oficina cualquiera sea el escalafón, se práctica más el pelambre y la descalificación del par antes que una preocupación por el rendimiento individual. La mujer que asciende es porque se acostó con el jefe (no porque sea buena en lo que hace), y es tachada de puta. En barrios de clase media el pasaje enrejado, el muro con alambres de púa se instala como señal de distancia de los "rotos" y desconfianza ante la presencia "amenazante" de la población aledaña más humilde (de aquella condición que fuimos y ya no queremos más).

En este modelo, por tanto, la discriminación en la forma de clasismo o racismo, se da a todo nivel y no solo en los grupos más acomodados. Hay una predisposición natural a aceptar las desigualdades socioeconómicas en cuanto necesarias para el funcionamiento de la sociedad.

En conclusión, si no se hace una revisión particular de los valores a los que adherimos, la discriminación y sus diferentes expresiones seguirán siendo parte de un ethos chilensis (más allá de una serie de problemas estructurales que fomentan una desigualdad social).